

Un poco de blasfemia a la danza contemporánea por favor.

No al Manifiesto del no. Debe existir alguna otra ruta para la liberación.

En la danza contemporánea el coreógrafo es una persona que decide qué hacer con el movimiento: bailarlo, pausarlo, grabarlo, hacerlo cosa, hacerlo con el cuerpo, eliminarlo, lo que sea. De algún modo es alguien que determina qué es la danza para sí.

Por mi parte bailo por supervivencia y hago coreografía por resistencia.

La danza contemporánea está en extinción. Por desgracia para unos - los conservadores de tradiciones, los estilosos, los convencionales- y por suerte para otros. Algunos agradecemos que al fin emprenda su retirada y dé paso a lo desconocido.

Quizás podamos ayudar a su partida si nos olvidamos por un rato de circunscribirla al cuerpo.

Despidámonos ya de las problemáticas. Mucho problema, afán por problematizar. En un comienzo llegó la "problemática" como salvación para no estar atrapados en tener una "temática" para crear. La danza justifica así su alejamiento de la narrativa y se acerca a la poesía o a los conceptos, a la imagen, la performance y las metodologías. De este modo hace valer sus propios modos creativos, despidiéndose del alero teatral o de su dependencia musical. También pasó que se volvió hacia sí misma. Pero ahora grita por entrar en otra dimensión. Le ponemos mucho problema a la danza. ¿No tenemos ya bastantes problemas en el mundo? ¿No tenemos ya bastantes conflictos para hacer valer y defender lo que hacemos?

Filantropía puede ser, creo ya lo es. Sin embargo no es de fiar. Más confiaré en una danza de la misantropía. Porque los humanos somos un mal destructivo, el cuerpo está sobrevalorado en su superficie y subestimado en su profundidad, desestimada su vinculación e interdependencia con lo demás. Harto ya hubo de antropocentrismo, que el antropoceno cierre su ciclo.

El suelo ya se cansó de acosos. Nos ruega explorar otros medios, otras geografías, abstractas o figurativas, verticales, transversales, ingravidos e incluso medios inmateriales, inexistentes y siderales.

Si encuentras algún filósofo o pensador que no sea misógino, y solo si lo lograste con seguridad, recién podrás confiar en él y sus palabras. Esto es válido para cineastas y otros referentes también. Busca referentes que hablen de los afectos, de amor sincero y profundo.

Soy parte de una generación que crea a partir de vínculos amorosos. Mis colegas son mis amigos. No nos maltratamos, ni nos manipulamos, trabajamos en base a relaciones de amor. Que ser profesional y ser trabajador no nos vuelva fríos ni frívolos.

Robar. Robar ideas, coreografías, métodos, movimientos y creativities. Arrebatarlos con descaro y violencia si es necesario. Porque por mucho que lo intentemos nunca dejaremos de ser copia, nuestros genes ya son copia de los de nuestros padres, somos híbridos remixeados, asique basta de hipocresías. Que viva la iconoclasia.

Bienvenidos la evolución de las especies, el futurismo, la zoología, la botánica, las ciencias y sobre todo la ciencia ficción, la ingeniería, la arquitectura y la imagen. Me faltó la locura oculta y la sicodelia.

Regalar. Regalar ideas, coreografías, métodos, movimientos y creatividades a otros, antes de que se añejen en la propiedad privada. Regalarlos del modo más naif posible.

Mentir con que uno sabe algo. Conoce algo. Descubrió algo. Algo que los demás no saben. La moral y los academicismos te detienen y lo que queremos es movernos.

Es ya el fin de:

El militarismo, la militancia y la marca registrada.

Lo unidireccional, lo bidimensional y lo tridimensional.

Lo autoral.

Que sea el comienzo de:

Crítica con risa y ternura con sarcasmo.

Lo multidimensional.

El movimiento colectivo